

UN NUEVO HERMES DEL TIPO “CABEZA DE GUERRERO” DE ALAMEDA (MÁLAGA)

LUIS BAENA DEL ALCÁZAR

RESUMEN

En este estudio el autor se ocupa de una escultura romana de Alameda pertenecientes a un ámbito doméstico.

ABSTRACT

In this study the author is in charge of one Roman sculpture of Alameda belonging to a domestic environment.

En las cercanías de la malagueña localidad de Alameda se encontraron hace ya algunos años dos esculturas romanas que poseen más valor por lo que representan y documentan en el contexto rural de la Bética, que por sus intrínsecas calidades formales. Esto es fácilmente comprensible por la modesta función que, desde un punto de vista estrictamente artístico, desempeñaron en alguna de las *villae* del lugar a las que, con toda seguridad, pertenecieron.

Las esculturas en cuestión son, concretamente, una figura de Príapo, conocida ya desde hace algún tiempo¹ y de un pequeño hermes, inédito, que se da a conocer en estas líneas, que representa a un guerrero tocado con un casco, subgénero escultórico que por su particular iconografía se ha encuadrado en ocasiones en el llamado tipo “reyes macedónicos”.

Se halló en el lugar denominado Cerro del Mármol, terreno plantado de olivares, a un kilómetro del centro urbano, a principios del año 1991. Su paradero es en la actualidad desconocido, aunque se sabe que su primer propietario lo vendió a un anticuario, por lo que este estudio, sin autopsia directa de la pieza, se basa únicamente en la fotografía que pudo obtener D. J.A. Rodríguez

1. Baena del Alcázar (1980-1981) 141 ss.; Rodríguez Oliva (1987) 127 ss.; Id. (1988) 158-159; Loza Azuaga (1993 a) 232 ss. Id. (1993b), 175 ss.

Martín². (LÁMINA I, 1-2) Gracias a él sabemos, además, que la esculturilla estaba plana por la parte de atrás y que era de pequeño tamaño, sin que se puedan especificar con exactitud sus dimensiones. Estos datos son coincidentes con otros ejemplares similares a éste. El color amarillento de la escultura nos hace pensar que se labró en el tipo de mármol denominado *giallo antico*.

La pieza sufre roturas de diversa consideración en el rostro –mejillas, labios, barbilla– y del casco, así como desconchones y arañazos en varios lugares, como puede apreciarse por las fotografías. El centro de la pupila se ha horadado, más con la intención de insertar alguna piedra de color que con el deseo de concluir así la figura.

El tipo escultórico es bien conocido gracias a los numerosos trabajos que se le han dedicado³. Concretamente se trata de un guerrero cubierto con un yelmo de tipo calcídico⁴, los cuales originariamente, fabricados con cuero, se adaptaban a la forma del cráneo, protegiéndolo de los golpes durante el combate. Se adornaba en la parte superior central con una cimera, que en este ejemplar aparece prácticamente destruida, y con unos cuernos de carnero en los lados, aquí difícilmente reconocibles. El yelmo se sujeta al rostro mediante unas anchas tiras, también de cuero, las paragnátides, que protegían ambos lados del rostro, cerrándose en la barbilla mediante cordón o correa para evitar cualquier clase de movimiento en el transcurso de la batalla.

La identidad de este personaje, que por su tocado ha de identificarse con un guerrero, ha sido objeto de controversia desde los primeros estudios⁵. En las investigaciones realizadas en el siglo XIX sobre diversas *hermae*, todas ellas conservadas en colecciones alemanas o italianas, se identificó al personaje, con buena lógica con Marte, el dios de la guerra⁶, pero ya a comienzos del siglo XX Salomón Reinach identificó el tipo con Alejandro Magno a raíz de su trabajo sobre un hermes de la colección Dattari⁷. La nueva atribución fue aceptada sin reserva por Strong⁸ y Esperandieu⁹ cuando tuvieron ocasión de ocu-

2. Agradecemos cordialmente a D. José A. Rodríguez Martín habernos informado de la existencia de esta pieza y de proporcionarnos amablemente las fotografías que ahora se publican.

3. Vid. *infra* nota 35 y siguientes.

4. Sobre el casco o yelmo calcídico, Rubensohn (1905) 65-70; Reinach (1906) 1-6.

5. La historiografía sobre este tipo de figuras ha sido expuesta con gran amplitud por Rodríguez Oliva (1984-1985) 138 ss, notas 5 ss.

6. Identificación original de Gerhard (1829) 408, sobre un hermes doble de Munich, procedente de Roma. Aceptada por Benndorf (1867) 66 al estudiar el hermes de la Colección Augusto Castellani y en la publicación de los tres ejemplares de Berlín del año 1891.

7. Reinach (1906) 1, fig. 1, lám. 5.

8. Strong (1908) 12n n° 15, fig. 2. Este ejemplar no sería extraño que fuese el mismo que el publicado por Gerhard como comenta Herbig (1934) 16, n° 18 n°s. 3940 y 3941. De esta observación se hace eco Rodríguez Oliva (1984-1985) 139.

9. Esperandieu, (1909) n° 2515.

parse de piezas similares, mientras que cuando en la *retrobottega della terza taberna* del teatro de Ostia¹⁰, se halló un hermes parecido a los anteriores, pero barbado, su editor pensó que se trataba, simplemente, de un guerrero bárbaro, al estilo de las esculturas que se pusieron de moda en Roma a partir de la dinastía de los Antoninos.

Herbig, por su parte, al estudiar el ejemplar de Jena, exponía las opiniones que hasta entonces habían tenido otros investigadores sobre este tipo de figuras¹¹. En efecto, cabía la posibilidad de identificación con determinados reyes macedónicos, singularmente Filipo V, atribución basada en testimonios literarios o fundadas en comparaciones con efigies monetales o bien en confrontación con importantes esculturas, como el retrato de Pirro rey del Épiro conservado en el Museo de Nápoles¹².

La interrogante, hoy, tras casi dos siglos de investigación sigue en pie. Segura, sin duda, es la atribución a un guerrero¹³, pero la reflexión inmediata es ¿qué sentido tiene la reiterada representación de un simple soldado con casco en el ámbito de la decoración doméstica?. Hay que considerar, por ello, que el motivo iconográfico tiene un sentido mucho más profundo y una simbología cuya comprensión total quizá se nos escape. No es nada fuera de razón, sin embargo, pensar que el tipo se originase a raíz de determinadas representaciones de Alejandro Magno como Zeus Ammón, y que luego, imitados por los reyes helenísticos que le sucedieron, llegara a convertirse en un verdadero talismán¹⁴. En este sentido pese a que las creaciones iconográficas del Gran Macedonio habían desaparecido mucho antes de la aparición del tipo, si perduró de forma latente, en el subconsciente colectivo de la sociedad antigua, la convicción de que la imagen de Alejandro era portadora de buen augurio o de buena suerte. Este hecho viene refrendado por el uso que, tanto emperadores como particulares, hacían de su efigie¹⁵. Pero, además, lo que sí perdura de

10. Vaglieri (1913), 295.

11. Herbig (1934) 16-17.

12. Ruesch, s.a. (1907), 272-273, n° 1144; Maiuri (1957) 48; Amorós (1950) 121 ss.

13. Para Ruesch, *loc.cit.*, 273, la diadema que lleva Pirro indica el rey, la corona de roble al Épiro o a Júpiter dodoneo y el yelmo al capitán.

14. A este respecto es sumamente revelador el estudio efectuado por J. Beltrán en *CSIR*, 2002, n° 127, sobre un herma doble Zeus Ammón y Alejandro procedente de Porcuna y conservado en su Ayuntamiento, en el que se demuestra la identidad del joven guerrero con el propio Alejandro como hijo verdadero de la divinidad egipcia, con lo que la atribución primera de Salomón Reinach vuelve a cobrar su verdadero valor tras un siglo de dudas. La presencia de cuernos que poseen muchas de estas figuras se explicaría también satisfactoriamente. Interesante es, asimismo, el reconocimiento de la *kausia* macedónica como el tocado de esta figura, precedente sin duda de la pieza más cerrada y más militar del yelmo calcídico, cfr. nota 34.

15. Pollitt (1989) 64-65.

manera explícita es el símbolo de los cuernos que pasan transformados a los monarcas posteriores¹⁶. Recuérdese a este respecto como Demetrio Poliorcetes se representa en sus monedas con los cuernos de un toro que sale de su diadema, la cornamenta del *Poseidón Tauraeus*, dando a entender que estaba en la misma relación con el dios del mar que Alejandro con Zeus Ammón¹⁷. El uso de los cuernos sobre diademas o sobre yelmos aparece en otras efigies de reyes, como Seleuco I¹⁸, Ptolomeo III Evergetes¹⁹ y Filippo V de Macedonia según aparece en un denario de L. Marco Filippo²⁰.

De todo ello se desprende que existe una clara intencionalidad política por parte de Alejandro y sus sucesores de asimilarse a la divinidad, que en definitiva es una recreación de la vieja costumbre asiática de simbolizar la realeza divinizada mediante cuernos colocados en yelmos y tiaras²¹.

En conclusión, podría decirse que todas estas implicaciones de carácter simbólico —el yelmo que indica al capitán, al jefe, en definitiva al rey, los cuernos que vienen a significar la divinidad y una referencia velada, pero implícita, de la imagen de Alejandro— que nos lleva a emparentarlo con la imagen que los monarcas helenísticos querían dar de sí mismos, se concreta en este tipo escultórico al que se atribuiría, sin duda, un poder apotropaico.

El valor mágico que estas piezas poseían se acrecentaba por el hecho de que, en su día, todas estas cabecitas tenían engastadas en los ojos trozos de pasta vítrea de distintos colores²² que debían irradiar al darles de frente los rayos del sol, con el consiguiente efecto en la mentalidad supersticiosa de la época.

En segundo lugar ha de considerarse la ubicación que estas figuras tenían en los espacios abiertos de las viviendas —jardines, peristilos, huertos— sobre estípites o pilarillos de fino fuste, con la clara finalidad de evitar la entrada de los genios maléficos y procurar la felicidad de los habitantes de la casa²³.

Es precisamente en zonas de reconocida fertilidad agraria donde suelen encontrarse con más frecuencia. En la península itálica y en la Bética, lugar

16. Los cuernos que aparecen en las representaciones de los reyes helenísticos son generalmente de toro, los cuales son símbolo de divinidad. Ruesch (s.a.), *loc. cit.*

17. Pollitt (1989) 69.

18. Seltman (1955) n°s 4-5, lám.LII. El interés de Seleuco I por identificarse con la divinidad se pone de manifiesto en una inscripción donde se le nombra Zeus Nikator. Vid. Ruesch (s.a.) *loc. cit.*

19. Seltman (1955) 243.

20. Rodríguez Oliva (1984-1985) 147, lám. III, notas 40-41.

21. Pollitt (1989) 469-470, nota 25. Sobre el simbolismo de los cuernos y su perduración temporal más allá del mundo clásico, hasta la época islámica, vid. Rodríguez Oliva (1984-1985) 141, nota 25; Id., (1994) 30, nota 131.

22. Reinach (1906) *loc. cit.*

23. Rodríguez Oliva (1984-1985) 137; Id., (1993) 45; Id., (1994) 29-30.

colonizado en buena parte por gentes de procedencia itálica es donde se han localizado un mayor número de ejemplares, con la diferencia de que mientras en *Italia* los ejemplares tienen una gran dispersión, en la Bética se concentran el noventa por ciento de las piezas halladas en *Hispania*²⁴.

En efecto, dos proceden de la zona occidental de la *prouincia*: uno de San Roque²⁵ y otro de *Carisa*²⁶; un tercero apareció en Montilla, actualmente en paradero desconocido²⁷; de la región del Alto Guadalquivir son los ejemplares de Beas de Segura²⁸ y el de Torredonjimeno, que se guarda en el Museo de Jaén²⁹, lo mismo que el hallado en Tocón, hoy en el Museo de Granada³⁰. También del interior es el de Alameda, que aquí estudiamos, también en paradero desconocido y, más al sur, el azar nos ha proporcionado el conocimiento de otro hermes: el de *Cartima*³¹, de tamaño diminuto y, ya en la costa, el que se encontró en las excavaciones de la *villa* del Faro de Torrox, una vez más, perdido³². A todos estos ejemplares ha de sumarse el de Lérica³³, único en la Península Ibérica que no se ha hallado en la Bética. El elenco de las numerosas piezas italianas y de los demás hallazgos producidos en los países ribereños del Mediterráneo, así como los conservados en distintos museos, muchos de los cuales fueron hallados en Italia, ha sido realizado últimamente por Ruckert³⁴,

24. Evidencia que ha sido puesta de manifiesto por Rückert (1998) 235.
25. Acuña (1980) 138 ss, nº 1, lám. I-II); Rodríguez Oliva, (1984-1985) 148, lám.VI.1; Rückert (1998) 210, lám.23 c-d, S-14. Alto: 18 cms.. Mármol rojizo.
26. Martín Bueno (1979-1980) 421-424; Rodríguez Oliva (1984-1985) 148; Rückert (1998) 210, lám. 23 b, S-16. Alto 18 cms.. Mármol blanco.
27. Vigil Pascual (1953) 399 ss.; Acuña (19..) 139 ss, nº 2, lám.III; Rodríguez Oliva (1981) 79 ss.; Rückert (1998) 212, S-28. Alto: 19 cms.. Mármol blanco.
28. Acuña, (1980, 141, nº5, lám.IV, 4); Rückert (1998, 213-214, S-41) Alto: 20 cms. Caliza roja. Baena del Alcázar, en *CSIR*, (2002), nº 6.
29. Acuña, (1980) 140 ss, nº 4, lám.IV, 1-3; Rückert (1998) 213, S-40 Alto: 12 cms. Caliza. Baena del Alcázar –Beltrán Fortes, (2002) *CSIR*, nº 140.
30. Acuña, (1980) 140, nº 3, lám.V, 1-2); Rodríguez Oliva (1981) 79; Rückert (1998) 213, S-37, Alto: 12 cms. Mármol blanco.
31. Rodríguez Oliva (1984-1985) 147, lám. IV, 1-2 y V); Rückert (1998) 215, S-58. Alto: 12'3 cms.. Mármol.
32. Rodríguez Oliva (1984-1985); Rückert (1998) 216, S-59. Alto: 12'3 cms.. Mármol
33. Reyes – Medina – Pérez (1991) 212, fig.2; Rückert (1998) 214, S-46 Alto: 15 cms. Mármol blancuzco.
34. Aparte del elenco realizado por Herbig (1934) nºs. 3940-3941, cols.15-16 y los recogidos por Rodríguez Oliva (1984-1985) 138 ss. han de señalarse los ejemplares reunidos por Rückert (1998), que brevemente transcribimos con el número de referencia. Antigua Colección Dattari, El Cairo (A-1); 2 ejemplares en la Schloss Klein-Glienicke de Berlín (D-13 y D-14); 3 en los almacenes del Pergamonmuseum de Berlín (D-40, D-41 y D-42); 1 en la Sammlung Wallmeden del Arch. Inst. d. Univ. de Göttingen (D-55); 1 en el Arch.Inst.d. Univ. de Jena (D-58); 1 en el Musée Réattu de Arlés (F-1); 1 en el Fitzwilliams Museum de Cambridge (GB-1); 1 en el

a cuyo catálogo han de añadirse algunos que han sido silenciados, pero conocidos de antiguo, como el de Toulouse³⁵, el de Hannover³⁶ y el hallado en la herculanense Villa de los Pisones³⁷. Todos ellos se completan con los *hermae* bifrontes, en los que en una de las caras aparece la efigie del guerrero, el de Munich en paradero desconocido³⁸, el de la Colección Cook de Richmond³⁹ y el de Ince Blundell Hall⁴⁰.

La cronología del hermes de Alameda ha de situarse, por comparación a las piezas conocidas, hacia la mediación del siglo II d.C.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, P. (1980). "Cabezas con casco de época romana en Hispania", *CuadRom* 14, 135 ss.
- ALMOHALLA, F. – BOTOS, M^a J. (1986). "Villa romana del Cortijo de los Vila (Alameda)", *Memoria inédita conservada en el archivo de la Diputación de Málaga*.
- AMORÓS, J (1950). "Bustos y monedas de Pirro", *AEspA* XXII, 121 ss.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1980-1981). "Dos esculturas de Príapo, inéditas, de la Vega de Antequera", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 7-8, 141 ss.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1997). "Noticias literarias sobre esculturas romanas desaparecidas", *Baetica* 19, 1, 395 ss.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. – BELTRÁN FORTES, J. (2002). *Esculturas romanas de la provincia de Jaén*. CSIR II, 1, Jaén.
- BELTRÁN FORTES, J. en BAENA DEL ALCÁZAR, L. – BELTRÁN FORTES, J. (2002). *Esculturas romanas de la provincia de Jaén*. CSIR II, 1, Jaén.
- BENDORF, O. (1867). *Bdl* 39, 66 ss.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1965). "Mármoles antiguos de la casa ducal de Alba", *AEspA* XXVIII, 27-31.

British Museum de Londres (GB-4); 1 en la Colección Colman de Capri (I-29); 1 en Cosa (I-42); 1 en la Pinacoteca Ambrosiana de Milán (I-60); 3 en el Museo Nazionale de Nápoles procedentes de Pompeya (I-69, I-70, I-71); 1 de Ostia (I-86); 1 en la Galleria delle Carte Geografiche del Vaticano (I-139); 1 en la Colección A.Castellani en Roma (I-141); 2 en el Museo Nazionale "G.A.Sanna" de Sassari (I-152, I-153); 1 en el Museo Provinciale de Torcello (I-161); 1 en el Kunsthistorisches Museum de Viena (Ö-7).

35. Herbig (1934) 16, n° 20.

36. Herbig (1934) 16, n° 6; Rucker (1998) (D-56)) menciona un ejemplar de esta localidad, pero lo supone un hermes de Dionysos.

37. Ruesch (s.a.) 276, n°1153, Rodríguez Oliva, (1984-1985) 143.

38. Herbig (1934) 16, n° 17; Rodríguez Oliva, (1984-1985) 138, fig.1.

39. Herbig (1934) 16, n° 18; Rodríguez Oliva, (1984-1985) 139, nota 9.

40. Herbig (1934) 16, n° 16.

- ESPERENDIEU, E. (1909). *Recueil general des bas-reliefs, statues et bustes de la Gaule romaine III*, Paris.
- HERBIG, R. (1934). "Jena, archäologisches Museum der Universität" en *Photographische Einzelaufnahmen Antiker Sculpturen*, München.
- KOPPEL, E.M^a (1989). *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlin.
- LOZA AZUAGA, M^a.L. (1993 a). *La decoración escultórica de fuentes en Hispania*. Málaga.
- LOZA AZUAGA, M^a.L. (1993b). "Notas sobre la colocación de esculturas decorativas. A propósito de una estatua-fuente de Alameda (Málaga)" en *Estudios dedicados a Alberto Balil. In memoriam*, Universidad de Málaga, 175 ss.
- MAIURI, B. (1957). *Museo Nazionale di Napoli*, Novara.
- MARTÍN BUENO, M. (1979-1980). "Cabeza romana procedente de Espera (Cádiz)", *Habis* 10-11, 421 ss.
- POLLITT, J.J. (1989). *El arte helenístico*, Madrid.
- REINACH, S. (1906). "Deux nouvelles images d' Alexandre", *RA* VIII, 1-6.
- REYES, T. – MEDINA, J. – PÉREZ, A. (1991). "Excavacions al solar de l'avinguda Francesc Macià 37-41 de Lleida", *RAPon* 1, 211 ss.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1981). "Noticias sobre algunas esculturas romanas de la zona oriental del Conventus de Gades", *Baetica* 4, 79 ss.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1984-1985). "Dos hermes del tipo "reyes macedónicos" de la provincia de Málaga", *Mainake* VI-VII, 138 ss.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1987). *Mosaicos romanos de Bobadilla (Málaga)*.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1988). "Los mosaicos de la villa romana de Bobadilla", *BSAA* LIV, 158-159.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1993). "Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética", *Actas de la I Reunión sobre Escultura romana en Hispania*, 23 ss.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1994). "Materiales arqueológicos y epigráficos para el estudio de los cultos domésticos en la España romana", *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos III*, 5 ss.
- RUBENSOHN, O. (1905). "Griechische – römische Funde in Aegypten", *AA*, 65-70.
- RÜCKERT, C. (1998). "Miniatuhermen aus Stein", *MM* 39, 179 ss.
- RUESCH, A. (s.a. (1907). *Guida illustrata del Museo Nazionale di Napoli*, Napoli.
- SELTMAN, CH. (1955). *Greek coins*, London.
- SIMON, E. (1967). *Der Vierjahrzeiten Altar in Würzburg*, Stuttgart.
- SIMON, E. (1983). *Werke der Antike in Marten von Wagner Museum der Universität Würzburg*, Mainz.
- STRONG, E. (1908). "Antiques in the Colection of Frederic Cook", *JHS* XXVIII, 9ss.
- VAGLIERI, D. (1913). "Regione I (Latium et Campania). VI, Ostia", *NotSc* 295 ss.
- VIGIL PASCUAL, M. (1953). "Dos hermes hallados en Andalucía", *AEspA* 26, 399ss.

